

1472: no entiendo como he llegado aquí era Domingo en un pueblo marítimo y de repente estaba todo anticuado.

Creo que os lo contaré desde el principio. Soy Carlos, Carlos González, un chico de 12 años, desahogado hace 1 semana. Comienzo con la historia.

Era Domingo 5 de Diciembre de 2017 estaba tan tranquilo en el sofá tomando un chocolate caliente cuando apareció una luz, una luz singular que iluminó todo el salón. ¿Sabéis por qué era singular? Porque me transportó al pasado, un pasado muy muy lejano donde todo era antiguo para el 2017 pero moderno para aquel año. Estaba lleno de carruajes, casas un poco sucias y muchos barcos. Nada de coches, aviones, altos edificios nada de nada tecnológico. Pero de repente caí encima de unos heno de paja.

Era tarde, ya había anochecido y me dormí allí encima de los bloques de heno. Cuando me desperté aparecí en una sala de madera con una puerta, sin ventanas y se movía mucho. Pero lo que más me sobresaltó fue un cofre. En el cofre había un mapa del tesoro en el que había una cruz en una isla y ponía, aquí encontraréis Los Loros del Deseo. Durante unos instantes pensé que si iba a esa isla y encontraría un loro del deseo, podría volver a casa. Pero se abrió la puerta.

Apareció un señor alto con cara de pocos amigos y grito:

— ¡Hay un polizón, Hay un polizón! En unos segundos aparecen más hombres. Me cogen y me llevan a otra sala donde hay muebles y ventanas. Detrás de una mesa está sentado otro hombre mirando hacia la ventana de detrás de la mesa. Los hombres que me cogieron le llamaron y le dijeron:

— Capitán mira a quién hemos encontrado en la bodega. El hombre al que llaman capitán se da la vuelta y les ordena que salgan de la sala. Durante unos segundos se hizo un silencio sepulcral hasta que me dijo:

— Dime, ¿Quién eres? Respondí soy Carlos González. Asintió y otra vez me preguntó:

— ¿Qué le trae por aquí, señor González? Estaba nervioso no sabía que decir pero al final respondí:

— Necesito navegar hasta la isla de los loros del deseo. El capitán pensó y dijo:

— Ese también es nuestro rumbo te llevaremos pero a cambio tendrás que fregar la cubierta.

Yo asentí y salí a limpiar la cubierta.

Era un día soleado y empecé a limpiar. Unas horas después casi al terminar observe un barco con bandera negra, corrí hacia el camarote del capitán y le dije:

— ¡Hay un barco! El capitán sobre saltado corrió hacia

cubierto y gritó:

-¡Preparad cañones, tenemos visita!

Unos minutos después el barco nos había alcanzado. Era un barco pirata! Me metí en el interior del barco y se empezaron a oír cañonazos pero de repente pararon y volví a salir. El barco pirata había desaparecido, hice como si no hubiera pasado nada y seguí limpiando.

Llegó la noche y regresé donde el heno.

Cuando me desperté no se movía el barco, era muy raro, salí del interior y estábamos encallados en una isla, bajé por una escalera y pisé tierra.

Encontré un sendero y empecé a andar. Unas tres horas después, llegué a una pared de piedra donde había un cartel que ponía: "Para atravesar esta pared tendrás que resolver esta suma y después gritar". Entonces observe una suma $1+1$, parecía una trampa pero de todas formas grité:

-¡Dooos! Pasaron unos segundos hasta que se abrió un camino que llevaba a una montaña. Continué la aventura hasta unas cinco horas después me encontré en la cima. En ella había un nido con una pluma. ¡La había encontrado!

Entonces dije: Deseo volver a casa. Se iluminó una luz...

Me desperté y aparecí en mi casa tumbado en el sofá. Lo había conseguido al fin. Unos minutos después apareció mi madre, la abracé con fuerza y le conté mi aventura. Desde aquel entonces seguí viviendo aventuras pero no tan importantes e inolvidables como esta.